

A 30 años de la creación del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE) en la Universidad Nacional de San Juan

Discurso pronunciado por la Mg. Marta Navarro en agosto de 2004

Introducción

La *Ordenanza N° 1* de 1974 del Consejo Superior de la Universidad Nacional de San Juan daba origen 30 años atrás a la creación del **Instituto de Investigaciones Socioeconómicas** dependiente de la **Facultad de Ciencias Sociales**. Por ello, es en este año 2004 que se me ha invitado a participar de este acto conmemorativo.

Asumiendo el compromiso (y por ello la responsabilidad) de relatar la historia de nuestro instituto, advertí que en el horizonte de posibilidades se abrían varios caminos. Por un lado, hacer historia, lo que supone un esfuerzo sistemático de reconstruir un tiempo pasado recuperando los hechos más significativos, que se pueden encontrar en el soporte escrito que nos brindan los registros, las publicaciones, los documentos, las resoluciones. En síntesis, reconstruir la crónica precisa, ordenada, clasificada, pero difícil de alcanzar dadas las pérdidas involuntarias o forzadas y las omisiones y, tal vez, también, demasiado acotada y fría, como para dar cuenta en toda su plenitud de la trayectoria de esta Institución. Por otro, convocar a la memoria de quienes constru-

ieron con su propio hacer esta historia. Memoria forjada en la experiencia, en las vivencias, que incluye tanto el pensar como el sentir. Es decir, trabajar con la materia prima de los recuerdos, de las impresiones que permanecen en la memoria, donde un recuerdo liberado trae otros, provoca otros, estimula otros igual que él prisioneros de un olvido involuntario, hasta que alguien los convoca y los pone en movimiento.

Frente a estos dos caminos, que aparecieron en un momento inicial como dicotómicos, la opción fue conjugarlos, valiéndome de sus respectivos aportes, permitiendo alcanzar siempre parcialmente y en forma limitada el propósito inicial de relatar la historia de esta Institución, para dar cuenta de lo que somos, de lo que fuimos y de lo que queremos ser.

En una primera instancia, y desde el punto de vista documental, intentaré hacer una presentación a través del tiempo que, a la manera de currículum, contemple las principales líneas desarrolladas por los distintos equipos de investigación.

De las líneas de trabajo, proyectos e investigadores

Desde sus inicios, en febrero de 1974, y de ahí la denominación con que nace el Instituto, los esfuerzos investigativos tendieron al análisis de la problemática socioeconómica regional desde una doble motivación de índole diversa pero complementaria, que aludía a razones de carácter cognitivo y de política institucional. Desde el punto de vista cognitivo, atendía los requisitos teórico metodológicos de una investigación científica: se procuraba analizar, desde una perspectiva diacrónica y sincrónica, los principales rasgos de la estructura socioeconómica de la provincia de San Juan, tanto a nivel macro (la provincia en su conjunto) como distrital o departamental. En tanto desde el punto de vista de la política institucional, se ofrecía al Estado provincial (plasmado en las distintas áreas de gobierno) y a la sociedad, no sólo un diagnóstico exhaustivo e integral de la realidad de la provincia en sus diferentes niveles sino también propuestas de política pública que permitieran formular alternativas de desarrollo económico social que paliaran las disparidades intrarregionales. Otras líneas de investigación también se orientaban a problemáticas provinciales atinentes a educación y salud, así como a la vinculación existente entre ciencia y desarrollo.

La mayoría de las investigaciones estuvieron a cargo de sociólogos, con actividades docentes en el Departamento de Sociología. Entre ellos destacan los Lic. Carlos Wilkinson, Eduardo Gallo, Pedro Cortínez, Pedro Claverie, Leopoldo Allub y René Mardel, quienes contaban con la colaboración de aquellos que habían ingresado al IISE ya en cargos técnicos (tal mi caso particular), ya como ayudantes alumnos: Zulma García, Estela López, Raúl Moreno, así como también de quienes estaban cursando los últimos años de la carrera de Sociología o se encontraban en la etapa de elaboración de sus tesis de grado. En ese entonces, el ejercicio de la docencia universitaria era un requisito para integrar el claustro de investigadores del Instituto.

Los primeros estudios del IISE nacieron, entonces, consustanciados con un compromiso tanto cognitivo como social: la producción y consolidación de conocimiento científico puesto al servicio de las necesidades y demandas de la comunidad local. En otros términos, la producción de un conocimiento situado que permitiera avanzar en la generación de teorías acordes al contexto histórico social regional y provincial y en la formulación y diseño de políticas públicas dirigidas a la transformación de la realidad social.

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y la drástica política represiva instaurada por la nueva dictadura cívico militar tuvo al área educativa y, en particular a la universidad, considerada ámbito de fermento ideológico subversivo como uno de sus blancos centrales de ataque. Esta política afectó especialmente al claustro de investigadores del IISE, y en particular a un número importante de sociólogos formados en la Universidad de Buenos Aires que habían configurado el núcleo primigenio y que fueron cesanteados o formando *listas negras*. Con ello se vio truncada no solo la trayectoria personal de estos docentes e investigadores en el ámbito de la Universidad Nacional de San Juan sino también las líneas de investigación que encabezaban y que, en algunos casos, sólo fueron retomadas con el advenimiento de la democracia, en años posteriores.

Si bien durante los años de la dictadura cívico militar se continuó con el primigenio objetivo inicial de abordar las problemáticas del desarrollo regional, los esfuerzos de un grupo numeroso de investigadores se volcaron al análisis de la situación socioeconómica de un departamento de la provincia que, ubicado en el área de frontera con Chile, presentaba los mayores indicadores de depresión absoluta y relativa. Esos esfuerzos se tradujeron en el desarrollo de un Programa, con abordaje interdisciplinario, denominado *Diagnóstico Socioeconómico de Áreas Deprimidas en la Región Cuyana: el caso del Departamento de Iglesia*, coordinado por el Lic. Eduardo Gallo, cuya continuidad permitió el *Proyecto Plan Piloto de Desarrollo Integral para la Microrregión de Tudcum*, dirigido por el Lic. Alberto Gago. Programa y proyecto que fueron relevantes tanto por la cuantía y variedad disciplinaria de sus integrantes, como por su enfoque innovador, que articulaba metodologías cuanti y cualitativas. En diferentes tiempos, integraron tanto el programa como el proyecto, los docentes/investigadores: Ing. Mario Picón, CPN Gloria Serman, y los licenciados en diversas disciplinas sociales como los ya mencionados Eduardo Gallo y Alberto Gago, a los que se sumaron Pedro Cortínez, Alejandra Castilla, Zulma García, Marta Navarro, Delia de la Torre, Lilia Servetto, Marilé Hidalgo, Silvia Olivera, Nora Goransky, Pety Durilén, Diego Fiol y los ayudantes alumnos Mercedes Márquez, Myriam Díaz, Mabel Luna, Esteban Tapella y Silvia Luna.

Este marco de trabajo interdisciplinario fue el generador de nuevos proyectos y equipos de investigación que permitieron consolidar diversas

líneas de trabajo. La actual área *Socioeconomía Regional Rural y Urbana* reconoce la labor de los equipos que han dirigido los Lic. Pedro Cortínez y Eduardo Vargas André en temáticas vinculadas al cooperativismo y a la investigación y diagnóstico participativo rural, y la del equipo del Dr. Alberto Gago, que viene trabajando la temática de agroindustrias y complejos agroindustriales. Equipos a los que se fueron sumando, a través del tiempo, nuevos investigadores de distintas disciplinas como: Nuria Cerdera, Encarnación Fernández Da Peña, Alberto Atencio, María Inés Gil, José Casas, Clara de la Vega, Lidia Campiani, Roberto de la Marre, Adela Carvajal, Olga Rodríguez, Máximo Páez y Cecilia Tinto.

Asimismo, desde mediados de los años [19]70, y vinculadas a la temática del *desarrollo regional*, se destacan las investigaciones dirigidas por el Ing. Mario Picón las que atendían a la problemática de la configuración espacial de la provincia de San Juan y culminaron en un estudio interdisciplinario sobre sistemas de servicios rurales que integró en una tarea conjunta a investigadores del IISE (Gloria Serman, Marta Navarro, Eduardo Gallo, Alberto Gago) con funcionarios de la **Secretaría de Vivienda y Urbanismo de la Nación y de la Provincia**: Arq. León Santamaría y Walter Correa, respectivamente.

En esta apretada síntesis cabe mencionar también la tarea iniciada por el equipo dirigido por el Lic. Miguel Dobladez Méndez abocado al análisis del sistema científico tecnológico de la provincia de San Juan que, desde una profusa labor investigativa procurará la elaboración de un marco teórico referencial para Ciencia y Tecnología. Desde su constitución original el **Equipo de Investigación en Ciencia y Tecnología (EICyT)**, fue conformado mayoritariamente por sociólogos, integrándolo en distintos momentos históricos los sociólogos: Alicia Muro, Pedro Mallea, Zulma García, Estela Correa, Estela López, María Luisa Landini, Susana Giménez y Diego Fiol, contando con la participación en los años [19]80 del politólogo Eduardo Vargas André.

El inicio de la década de 1990 da lugar a nuevos desarrollos. Entre estos una vertiente de la dimensión ambiental del desarrollo en la que se destaca la labor pionera del Dr. Leopoldo Allub y de la Lic. Nora Toledo, con la colaboración de la Lic. Alicia Naveda, quienes trabajaron en el impacto ambiental de las grandes obras públicas tarea que bajo la dirección del Dr. Allub se continuó a partir de 1994 en el **Programa de Ecodesarrollo de Tierras Áridas y Semiáridas (PETAS)** integrado por la Abogada Sarui Jaled y los Licenciados Esteban Tapella y Pablo Rodríguez. También contribuirán a la relevancia de esta temática los proyectos generados por el equipo de investigación que dirige la Lic. Zulma García, los que desde una perspectiva interdisciplinaria abordan la compleja problemática de la desertificación y la gestión ambiental

articulando saberes provenientes de las Ciencias Naturales y de las Ciencias Sociales, siendo sus integrantes las Lic. Graciela Ceretti, Alicia Muro, Myriam Díaz, Alicia Naveda, Mercedes Márquez y Estela Madueño.

A mediados de los años [19]80 se realizaron un conjunto de investigaciones que buscaron dar respuesta a problemas concretos o a demandas puntuales del gobierno en las áreas de vivienda, educación, trabajo, salud, vulnerabilidad y control social. Así en relación a la problemática habitacional y respondiendo a una demanda de la Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental de la Nación se desarrolló un proyecto a cargo de la Lic. Nora Toledo del que participaron la CPN Gloria Serman, los Lic. Pedro Mallea y Mirta Grillo y el Arq. Carlos Rodríguez, con la participación de profesionales del Instituto Provincial de la Vivienda.

Las investigaciones dirigidas por la Lic. Estela López abordaron desde su inicio la relación educación/trabajo, desde la perspectiva de la sociología de la educación, la problemática de la inserción laboral de los graduados de nuestra universidad, vinculando esta problemática, ya en los [19]90 a los cambios generados en el mercado laboral por los procesos de reconversión productiva y cambio tecnológico. En ella participaron, desde sus inicios, las Lic. Encarnación Fernández Da Peña, Nuria Cerdera, María Inés Gil, incorporándose en 1988 las recientes graduadas en sociología Mercedes Márquez y Nancy Gómez. Se retomaba así una línea de investigación, que el especialista en educación Dr. Rene Mardel había iniciado señeramente y quedado trunca luego de su desafectación de la universidad a raíz del golpe militar de 1976. Esta área se verá fortalecida en los años [19]90 con nuevos abordajes a partir de la conformación de un equipo de investigación interdisciplinario codirigido por las Lic. María Cristina Negri y Silvia Montañez, que dio inicio a un área centrada en la Universidad como objeto de investigación y que se fue conformando en los últimos años por las Lic. María del Carmen Goldberg, Griselda Henríquez, Myriam Díaz, Mabel Guevara, Mirta Grillo, María Lucía Manchinelli, Silvia Storni y María Josefina Castilla.

En materia de salud, el terremoto de 1977 dio lugar a una investigación sobre las consecuencias psicológicas y sociales provocadas por el sismo en la población de Caucete, proyecto que estuvo a cargo de las Dras. Ruth Colombi y Neri Romero y cuyo equipo integraban los Lic. José Mini, Marta Molina y la Enfermera Universitaria Alejandra Krause. Este desarrollo permitió retomar una línea de análisis que había iniciado el Lic. Wilkinson en los primeros años del IISE. El análisis de la relación Salud/Sociedad y el planteo de políticas públicas que aborden esa problemática se verá enriquecido en los años siguientes con la incorporación de otros temas que dan cuenta de nue-

vas demandas y necesidades como los estudios vinculados a las enfermedades neoplásicas y la problemática de la drogadicción, que dirigen la Lic. Marta Molina y el Lic. Raúl Ignacio Moreno junto a la Lic. María Inés Agüero y las Dras. Ruth Colombi y Neri Romero.

En cuanto a la línea de vulnerabilidad y control social, a mediados de los [19]80, y respondiendo a una demanda puntual de las autoridades del **Patronato de Presos, Liberados y Excarcelados de San Juan** se abrirá el camino a una multiplicidad de proyectos que, desde distintas perspectivas teórico metodológicas, abordarán las problemáticas de progresividad del régimen penitenciario; delincuencia en San Juan; criminalización y estigmatización a través de los agentes de control social; violencia juvenil y situación de niños y adolescentes en conflicto con la ley y privados de libertad, así como las políticas públicas desarrolladas por el Estado y las organizaciones de la sociedad civil en relación a la infancia y la conceptualización y significación de la niñez. Temáticas que han estado a cargo de los proyectos dirigidos por Raúl Moreno, María Daniela Puebla, María Luisa Landini, Magdalena Cullen y Carlos Fager cuyos equipos han estado integrados por profesionales provenientes de las áreas de las ciencias sociales, del derecho y la psicología contándose entre ellos el Asistente Social José Agustín Figueroa, las Lic. Estela Correa, Susana Jiménez, Sandra Buso, Alicia Russo, María Eugenia Varela y Adriana Ureta, la abogada Margarita Camus y el Dr. Carlos Tacca Contegrand.

También en la década de 1990 emergen nuevos temas. La relación género y trabajo dará lugar a los estudios a cargo de las Lic. Alicia Vera y Laura Ávila y la relación trabajo/reconversión productiva e innovación tecnológica, que generó el proyecto realizado en conjunto con el Instituto de Automática de la Facultad de Ingeniería poniendo en relación la Ingeniería del Control Automático y las Ciencias Sociales. Participaron por el IISE las y los Lic. Laura Ávila, Alicia Vera, Mario Ruffa, Amalfi Vaquero y Alfredo Mazzucco.

Los estudios relacionados a los procesos de construcción de identidades sociales y políticas, dirigidos por la Lic. Marta Navarro, abordaron las temáticas de la identidad latinoamericana, sanjuanina, de los jóvenes y de la izquierda revolucionaria sanjuanina; proyectos de los que participaron, en distintos momentos, las Lic. Lilia Servetto, Alejandra Castilla, Teresita Mestre, Guillermina Cesco y Magdalena Cullen.

Finalmente, merece consignarse que en sus primeros años el IISE contaría, también, con la presencia de investigadores provenientes del Departamento de Administración de Empresas: los CPN Raúl Trettel y Manuel Romero y la Lic. Juana Rodríguez Pintor, quienes llevaron a cabo investigaciones de neto corte económico en torno a temas de planificación, problemática impositiva, sistema de costos empresarios y otros temas vinculados al análisis específico del sector minero y vitícola que constituyeron el precedente que posibilitó que, en la década de 1980, se creara el **Instituto de Investigaciones Administrativas y Contables (IIAC)**.

La memoria y las voces

En esta segunda instancia, y como ya lo había mencionado, convoco a los recuerdos, los cuales tienen, siempre, una especie de autonomía, de independencia en relación a la estricta cronología. Apelo a los testimonios como modo privilegiado de introducción al pasado, en el que los investigadores/actores devienen en testigos de lo que fue, pero advirtiéndolo desde el primer momento que, si bien existe una historia, existen muchas *memorias colectivas* construidas a partir de una multiplicidad de subjetividades y temporalidades puestas en juego, por lo que en esta recordación se representa lo más social de esta institución. Desde el lugar de los recuerdos, el nacimiento del Instituto se asocia a nuestros tiempos de juventud, de energía y pasión comprometida tanto en la causa del conocimiento como del compromiso con lo social. Tiempos de euforia y de pasión creativa, en los que el nacimiento del IISE se conjuga con el de la misma Universidad como Universidad Nacional, y de la propia Facultad como FACSOS; tiempos germinales que, por ello, encierran toda la potencia del querer ser y toda la endeblez y debilidad natural de los primeros pasos.

Sin sede propia y sin recursos la fuerza del IISE provendrá de la convicción de un grupo de sociólogos que, marcados por la impronta de un Germani o de un Galtung, (vale recordar aquí el nombre de la primera directora, Margot Romano, egresada de la UBA en 1962 y discípula de Galtung tras su curso de postgrado en FLACSO Chile) aspiran a otorgarle un carácter científico a su quehacer sociológico. El reconocimiento a este grupo inicial de sociólogos entre los que sobresalen, como ya mencioné, a Margot Romano, Leopoldo Allub, Eduardo Gallo, René Mardel, Carlos Wilkinson queda plasmado en el propio instrumento de creación del IISE, la Ordenanza N° 1 de febrero de 1974, que vincula el IISE al Departamento de Sociología. Pero, este reconocimiento debía ir más allá de lo meramente formal, el IISE y sus investigadores debían legitimarse (es decir, ser reconocidos) en su pretensión de dar respuesta de manera precisa y verificable a un cierto número de problemas que les presentaba la realidad social. Situación tanto más dura cuando como es el caso de la lucha por la legitimidad en el campo científico, ésta se juega y dirime dentro del propio campo. De ahí que desde sus inicios el IISE debió convalidarse tanto hacia fuera como hacia dentro del territorio de la FACSOS.

Hacia fuera, la lucha por el reconocimiento se entabla con quienes por su historia y su trayectoria se consideraban poseedores y legítimos

portadores del saber científico, que habían logrado imponer una definición de ciencia según la cual ser científico o hacer ciencia consistía en tener, ser y hacer lo que ellos tenían, eran o hacían (me refiero aquí al prolongado y sostenido enfrentamiento entre las llamadas ciencias “duras” representadas en este contexto por los Institutos de Ingeniería y las ciencias “blandas” en este caso las Ciencias Sociales). Legitimación tanto más ardua cuanto por su naturaleza las Ciencias Sociales, como dirá Bourdieu, son difíciles de legitimar por razones sociales. Es decir, cuando su objeto de estudio, su lenguaje, sus categorías de pensamiento no están distantes de las del mundo social circundante, sus planteos y sus proposiciones están siempre sujetas a la evaluación del sentido común. Todos quienes hemos participado en el **Consejo de Investigaciones Científico Técnicas y Creación Artística (CICITCA)** en los procesos de evaluación de proyectos para el otorgamiento de subsidios hemos visto como aquellos que no soñaban ni osaban discutir un trabajo de astronomía o de física no vacilaban en juzgar una propuesta de investigación igualmente exigente y rigurosa proveniente del campo de las ciencias sociales.

Esta dificultad de comprensión y entendimiento guarda relación, a su vez, con la especificidad misma de la investigación en el campo social, donde la producción de conocimiento denota tanto un compromiso con la ciencia y sus requisitos como con la realidad objeto de ese conocimiento. Y de ahí su significación como instrumento emancipador o transformador de la realidad social. A este doble compromiso aludía una de las investigadoras entrevistadas cuando definía a quienes trabajaban en el IISE, en sus etapas iniciales, *como un grupo comprometido con la actividad académica y con la realidad social que debatía lo que pasaba puertas adentro y puertas afuera, que participaba en comisiones académicas y en manifestaciones callejeras.*

En cuanto a la convalidación o reconocimiento al interior de la FACSOS, la identidad diferencial del *nosotros*, la gente del IISE se constituye desde una doble dimensión cuantitativa y cualitativa. Cuantitativamente, el *nosotros*, la gente que hace investigación o docencia/investigación, aparecerá inicialmente como una minoría, un pequeño grupo en relación a una gran mayoría que sólo ejercía la docencia o a la articulación docencia/ejercicio de la actividad profesional. Dato objetivo que no sólo caracteriza la realidad de la Facultad de Ciencias Sociales sino la de la UNSJ en su

conjunto, ya que ha sido casi una constante que el 70% de los cargos se destinaran a actividades docentes.

Desde la dimensión cualitativa, la identidad diferencial del *nosotros del IISE* es conferida por la especificidad de la práctica investigativa. El compartir un espacio común de trabajo, un objeto común de estudio, un modo de acercamiento a la realidad. Un compartir equiparado a tomar parte en y sentirse parte de, donde ese todo que es el proyecto de investigación, algo inmaterial en sus inicios, va adquiriendo forma en la construcción colectiva de pensar y debatir perspectivas epistemológicas, de diseñar estrategias teórico-metodológicas, de construir instrumentos de recolección y análisis de datos. Pasos o momentos que ponen a prueba no sólo nuestras competencias científicas sino también nuestras actitudes de solidaridad, de compañerismo, de entrega, de respeto al otro, de responsabilidad. Instancias significativas, que llevaron a decir a una de nuestras entrevistadas que *si uno supera la entrega de un primer informe puede considerarse que se trata de un equipo consolidado*.

Un compartir constituido en la práctica misma que nos constituye no sólo desde la perspectiva acotada de la dimensión profesional sino desde la integridad de nuestra dimensión humana. Tiempos compartidos, de trabajo de campo y de hacer palotes. Más de un colega ha hecho referencia a esas horas insumidas en las famosas *sábanas*, en las que se tabulaban manualmente cientos de encuestas. No hay equipo de investigación de cierta antigüedad que no haya vivido esa experiencia.

Ha sido esa práctica investigativa la que nos ha ido confiriendo una identidad diferencial, que nos define como un *Nosotros, los del IISE*, al que los *Otros* le otorgan una homogeneidad que está lejos de poseer. Lo que ha caracterizado al Instituto desde sus orígenes es la heterogeneidad de sus integrantes, heterogeneidad que se manifiesta no sólo en la formación disciplinar (y a las que hoy se suman diferencias generacionales) sino también en sus posiciones ideológicas, epistemológicas, en sus intereses y preocupaciones cognitivas, y que se objetivizan en la variedad de áreas y líneas de investigación abordadas.

Pero, que más allá de esas diferencias, es ese trabajo y ese tiempo compartido el que ha llevado a muchos de sus integrantes a identificar al IISE como un lugar de contención, de generación de afectos, de vivencias y experiencias comunes, de construcción colectiva de una historia y una memoria. Un espacio de construcción de identidades, un lugar de pertenencia. Como lo ejemplifican nítidamente estas expresiones:

Este es mi lugar, un lugar del que yo formo parte, un paisaje que he aprendido a hacer mío con sus verdes y sus árboles. Es aquí donde ha transcurrido gran parte de mi vida, son 20 años con todos sus pros y sus contras. Y mi identidad se juega aquí, donde todos te conocen y reconocen, desde el mismo ordenanza que te saluda al entrar. Aquí soy yo". "Este es un lugar donde nos hemos ido conformando, co-construyendo en la cotidianeidad de nuestra existencia.

A modo de cierre

Hoy, a 30 años de esas duras batallas por alcanzar la legitimidad hacia afuera y hacia adentro, podemos decir que esas falsas dicotomías entre ciencias duras y blandas entre docencia e investigación se han diluido o en gran medida, mitigado. A ello ha contribuido en relación a la convalidación externa, la fortaleza adquirida por el IISE en estos años. El instituto ha crecido en calidad, cantidad y complejidad de sus recursos humanos y materiales si lo comparamos con aquellos comienzos precarios en los que no se tenía sede y se estaba constreñido a tres pequeñas habitaciones. En relación a esa época en la que éramos un pequeño grupo dedicado al desarrollo de dos o tres líneas de investigación, hoy podemos decir que se ha avanzado en la formación y perfeccionamiento de sus recursos humanos, en la especialización de líneas de investigación, en los grados de apertura hacia nuevas perspectivas

epistemológicas que van desde la investigación tradicional a la participativa, del paradigma positivista al interpretativo, de la hegemonía de la metodología cuantitativa al reconocimiento de las metodologías cualitativas y al empleo de la triangulación cuanti/cuali.

Una serie de hitos han permitido y favorecido este avance en el proceso de institucionalización y legitimación, es decir de reconocimiento de nuestra competencia científica, entendida como capacidad técnica y poder social o, si se quiere, de capacidad de hablar y actuar legítimamente en materia de ciencia. Legitimación que se objetiviza en la obtención de aquellos logros que han sido definidos como propios del saber científico en materia de formación y consolidación de recursos humanos especializados, de producción científica reconocida a nivel local, nacional e internacional, de circulación y transferencia de

resultados que se traduce, finalmente, en el incremento de presentaciones a congresos, de publicaciones y convenios. Lo que nos permitiría decir que, en esa dura batalla por alcanzar la legitimidad, es decir, un reconocimiento externo, el IISE ha acumulado capital propio, se ha hecho de un nombre, un nombre hoy conocido y reconocido, que le otorga un valor diferencial y distintivo.

Este reconocimiento está presente en el sistema de representaciones de los miembros del IISE cuando lo significan como un área estratégica de producción de la relación teoría-praxis, como el lugar por excelencia del trabajo interdisciplinario o como un espacio de formación de recursos humanos especializados. A este lugar del reconocimiento han contribuido, en opinión de los investigadores, factores generados tanto en el macro contexto como en el orden interno, entendidos estos como el sistema científico nacional o las políticas en el área de investigación generadas por el gobierno de la Universidad, la FACSO y el propio IISE, entre los que se destacan:

- ◊ **En relación al macro contexto:** la creación del CICITCA y sus programas de subsidios a la investigación y becas; y el establecimiento del sistema de incentivos han constituido puntos de inflexión en la tarea de institucionalización o formalización de la labor investigativa, mediante requisitos en materia de tiempos de entrega de informes, de evaluación y control externo de resultados, de exigencias en la formación de los investigadores y de institucionalización de la articulación docencia/investigación.
- ◊ **En orden al contexto micro** se resalta la creación de la **Secretaría de Investigaciones**, la política de unificación de cargos, la constitución del Consejo de Investigaciones que permitieron reforzar el carácter democrático y co-participativo de la gestión, la definición de áreas de especialización, la articulación de proyectos interfacultades y el traslado al edificio propio que tuvo lugar en agosto de 1994, y que no solo permitió acrecentar el sentido de pertenencia sino también poner a prueba la capacidad de consensuar y compartir.

Hacia el interior, la frontera original entre quienes pertenecían al IISE y quienes no se verá morigerada fundamentalmente por el sistema de incentivos que, como su nombre lo indica, le otorgará un atractivo adicional a la investigación mediante su carácter de plus salarial lo que condujo tanto a la ampliación de la masa crítica dedicada a la investigación como a la disolución de la vieja dicotomía docencia-investigación.

Pero si bien hemos avanzado en el proceso de reconocimiento y validación aún falta avanzar en ciertos aspectos que aparecen en el actual con-

texto como debilidades y o falencias que son necesarias de superar. Entre estas se destacan dos por su envergadura y el desafío que plantean:

- ◊ La primera, la necesidad de incorporar recursos humanos, gente joven que no solo renueve y oxigene una planta cada vez más envejecida, sino que permita hacer real la proclamada trasmisión generacional del conocimiento. Si bien la reversión de esta falencia escapa largamente tanto a nuestras posibilidades individuales como a las del IISE como institución, creería que sí nos cabe como intelectuales la tarea de explicar, de esclarecer las causas que han llevado a esta situación y de oponerse a quienes con sus prácticas han avalado o consentido las políticas que han transformado la educación pública en una variable de ajuste.
- ◊ La otra es el registro de una situación actual signada por una mayor fragmentación, incomunicación, aislamiento, competitividad extrema, con la consiguiente erosión del espíritu de cuerpo, de disposición hacia lo colectivo, de indiferencia, apatía y primacía del individualismo. Situación, que considero no atañe sólo al IISE sino que es producto del contexto macro social. En este sentido, se alude a los efectos negativos que ha provocado el sistema de incentivos que, en gran medida, refleja y reproduce muchos de los rasgos de esa cultura neoliberal hegemónica que potencia una cosmovisión del hombre que, desde un individualismo posesivo, potencia una visión del hombre como mero consumidor y maximizador de bienes y servicios. Y tanto en este caso como en el anterior, la solución requiere de una reflexión crítica de la comunidad científica sobre la necesidad de reconversión de ciertos comportamientos y actitudes que permitan generar o recrear una ética basada en el reconocimiento del otro y en la competencia de sus saberes.

Nos cabe a nosotros como miembros de esa comunidad recrear el sentido original de esta institución que nació comprometida con la generación de un conocimiento emancipador y transformador de la realidad social de la que formamos parte.

Finalmente, puedo decir, en este día en que el IISE celebra sus 30 años de vida, que el tiempo en su medida se torna siempre relativo si lo ponderamos desde nuestra instancia personal, entendiéndolo como 30 años de trabajo, de tiempo y prácticas compartidas, los 30 años adquieren la densidad de la madurez plena, el peso de la antigüedad. En cambio, si lo apreciamos en relación a la vida del IISE los 30 años adquieren otra connotación. En la vida de una institución 30 años no son muchos, pero sí los suficientes como para

reforzar nuestra conciencia de que no estamos en la precariedad de los tiempos iniciales, ni en el entusiasmo de sus orígenes; que estamos dejando los años jóvenes para adentrarnos en la etapa de la madurez, de la afirmación de nuestra identidad en el seno de la FACSOS, y de la UNSJ en su conjunto. Celebrar estos 30 años es realizar un homenaje a la memoria, es volver a recuperar internamente lo que fuimos, lo que en este pre-

sente somos y lo que queremos ser. Esperamos en este sentido que esta historia social de nuestro IISE opere como un instrumento privilegiado de reflexividad crítica, condición imperativa de la lucidez colectiva y también individual. Ojalá que en el ejercicio de volver sobre el pasado podamos fortalecer nuestro compromiso con la realidad del presente y proyectarnos responsablemente hacia el futuro.